

Ser alma maestra en cuerpo docente

Un espacio para contar conmigo, con el otro...

La Estrategia para el desarrollo personal de los docentes es un proyecto que se viene desarrollando en el marco del convenio IDEP-SED; consiste en el diseño de una oferta de formación, investigación e innovación que permita a maestros y maestras la exploración de su condición personal y profesional en la dimensión relacional del Ser, más que en las del saber, del hacer o del saber hacer, y que se fundamenta, como ejes principales, en prácticas somáticas y de movimiento, talleres de exploración estética, conciencia y sentido. Este artículo pone en evidencia la manera como este proyecto interpela las emociones y despierta la sensibilidad de los participantes.

La eternidad está en el instante.

El todo se encuentra en el detalle.

*Lo significativo se encuentra detrás de lo insignificante.
Se trata de aprender a ver, a oír, a mirar, a sentir a, a vivir*

Horacio Calle

Por: Jorge Palacio Castañeda¹
jpalacio@idep.edu.co
Alberto Ayala Morante²
albayam@gmail.com
Mauricio Muñoz Sánchez³
nelsonmunoz@hotmail.com

No sé por qué ahora me pregunto... ¿Qué es esto que sucede conmigo cuando mis estudiantes vuelan, dejándome en medio de este vacío enorme del aula y del envolvente silencio de su ausencia?

La mirada se fuga del aula y se pierde en la lejanía. Rauda, entra por la ventana una iridiscente libélula que se posa sobre las aguas del lago azul que poco a poco se seca entre las montañas acabadas de pintar por una pareja de estudiantes. Sus voces se han ido y la lentitud del tiempo presente devuelve a mi ser la conciencia de haber estado algo así como por fuera —siempre pendiente de otros—, en una rara separación de la que ahora ‘regreso’ a mí, después de la clase. Extrañamente tengo la sensación de que ahora cuento con un poco de tiempo para mí, para mis cosas.

A veces, también, en medio de la cotidianidad de la casa, del rebusco de mis papeles y del tráfa-go de mis horas, mi pequeña ‘Salo’ —y no sé por qué, creo que también mi inquisidora gata— me pregunta en qué pienso cuando me descubre así. ¿Pienso o no pienso?, me pregunto, en medio de ese estado ‘crepuscular’, ese del que no sabemos si somos o no conscientes. Callo la respuesta, no porque mi hija no la merezca sino más bien porque con ella he aprendido que no todas las respuestas se dan con palabras; a veces (no sé si les ha pasado alguna vez), nuestros “pequeños” hijos nos hacen preguntas trascendentales —sí, así como lo oyen—, de esas que no hayan lengua capaz de responderlas; quedan como para el espíritu. Y así, tácitamente, nos comprendemos.

¡Ah!, pero para mis adentros, les confieso que en esos instantes me parece que todo mi cuerpo es tan solo sensación, olvido y a la vez conciencia de mí. Lo raro, de veras les digo, es que enseguida me estremezco, porque es como si tuviera prohibido, por no sé qué tipo de mandamiento, darme un momento, quedarme furtivamente con ‘un tiempito para mí’; para el descanso de mi espíritu, diría más bien. Es apenas un instante, o dos, no sabría cómo contarlos, solo sé que es como un pequeño regalo que me trae el alma al cuerpo, en ese corto pero

grandísimo momento de ocio, de sentir que no hago nada, o que la nada me inunda y me mece como en una hamaca en la que me tiro para mirar el cielo, o para repasar ese libro que años atrás dejé a mitad de camino, y por cuyo final siempre volvía a preguntarme.

Pero rápidamente regreso —¡de no sé dónde!— al salón; ya debo irme, el taller o seminario sobre el «Ser», al que me invitaron, empieza a las dos, y apenas tendré tiempo para almorzar. Así que ordeno las mesas y recojo el suéter fucsia que Isabella dejó olvidado sobre su caballete, en medio de acuarelas rojas y amarillas con las que pintaba una erupción de orquídeas, geranios y hortensias para su clase de biología: “¡Sé-palo, soy un pétalo!”, tituló su cuadro. Camino del taller, vuelve a mi memoria su tersa voz, y tarareo la tonada que alegremente cantaba mientras pintaba:

*“Let it be, let it be, let it be, let it be
whisper words of wisdom,
let it be...”*

Una vieja canción que había aprendido con su joven maestra de inglés, para entender una incomprensible cuestión de la clase de filosofía.

¹ Profesional especializado, Psicólogo, Universidad de los Andes; Master en Ciencias de la Actividad Física, Université de Montréal. Subdirección académica IDEP.

² Arquitecto. Magister en Comunicación y Diseño Cultural. Consultor. Docente universitario.

³ Licenciado en educación física. Magister en Educación de la Pontificia Universidad Javeriana

“El todo está en cada parte, el vacío todo lo contiene, el principio de la vida es el movimiento”... empezó diciendo uno de los talleristas, mientras nos indicaba cómo descubrir algo nuevo y enriquecedor en algunas cosas simples que cotidianamente hacemos, y de las que por la premura no nos percatamos. Así iniciamos el taller, en medio de las estridencias que aún conservaba en mi cuerpo y en mi mente, por el ‘acelere’ del agitado viernes.

Como rara vez lo hago, me dispuse a ‘escucharme’, tal como lo indicaba el maestro que orientaba la actividad. Confieso que no fue nada fácil, mil cosas se desprenden como un torrente cuando se trata de hacer algo para nuestro ser. Pero, paradójicamente nos vimos envueltos en “una ola de sensaciones imposible de definir, y a la vez grata de sentir”, como diría al final de la tarde, en el foro, uno de los maestros. El tiempo había ‘volado’, muy lejos habían quedado aulas, lecciones y estudiantes; comprendí que este es un tiempo para el disfrute, para aprender sobre mí y sobre los demás, de otra forma, sobre el ambiente en el que me movía y sobre el sentido profundo de algunas cosas: “Todo está en uno”, afirmaba una compañera en un texto que escribimos.

Luego entendí un poco más sobre la *experiencia* —elemento fundamental del trabajo—, cuando otro tallerista explicaba los ‘puntos cardinales’ sobre los que había sido diseñado: *Sí mismo, el otro, el contexto, lo trascendente*. Otros eran los ejes: la *conciencia*, la *sensibilidad*, la *volumen*. Pero más allá de estas disquisiciones, o de la ‘tras escena’, me seguía inquietando la forma como había llegado y como había salido: con la sensación de haber dilatado el tiempo de ocio, un tiempo para mí, del que me ‘culpaba’ cuando, como un ser absorto, no podía traducirle la sensación a mi hija.

Días después, me llegó un correo de Blanca, la conocí en el taller e hicimos ‘buenas migas’, como dicen. Es una maestra con un espíritu inquieto, como el de Orlando, o el de Carlos, que descubrió en el taller huellas del legado de Lévinas⁴, cuyo pensamiento trabajaba mediante relatos, cómics y narraciones con sus estudiantes de la clase de ética. El correo decía cosas que llamaron profundamente mi atención, uno de sus apartes decía:

[...] *El viento de agosto
a una casa española me llevó
allí mi cuerpo se relajó,
mi mente se extasió de tranquilidad y ensoñación.*

*Una varita mágica, invisible como los sueños
me hacía transcender
respira profundo, vuelve otra vez.
El murmullo del silencio me permitió
dialogar, con ese hermoso ser
que habita en mí, llamado MUJER. [...] ⁵*

Me emocioné al leerlo en su totalidad, pocas veces tengo la gracia de saber algo del alma de mis colegas, distinto a los ires y venires del quehacer docente. En este caso, creo que la forma de realizar el trabajo motivó que otros aspectos de nuestra persona salieran a flote, sin resistencias, bien apreciados.

Al final de la sesión me le acerqué a uno de los talleristas, me inquietaba qué había detrás de lo que acabábamos de ejecutar. (Tampoco se crea que, de buenas a primeras, puedo dejar esas ‘deformaciones’ que tengo de tanto preguntarme por la didáctica, los modelos pedagógicos, la metodología, los materiales, los objetivos... en fin). Una sonrisa se dibujó en el rostro de mi interlocutor, miró hacia arriba, como tratando de recoger elementos para responderme, entonces dijo: el secreto está en la *metáfora*, que ha estado presente durante toda la sesión, como una forma de trabajo muy especial con el cuerpo y con el espíritu.

Me quedé como sin saber de qué se trataba aún, entonces le pregunté acerca de los materiales con los que trabajamos. Pensé que se iba a referir a las suaves varas de madera con las que construimos efímeras arquitecturas en el espacio; pero para mi sorpresa habló de cosas intangibles: —Este es el espacio de la “i” —me explicó—, hacemos uso de la *intuición*, la *imaginación*, la *inspiración*, la *invención*, la *improvisación*, esos son los “materiales” con los que trabajamos, entre otros.

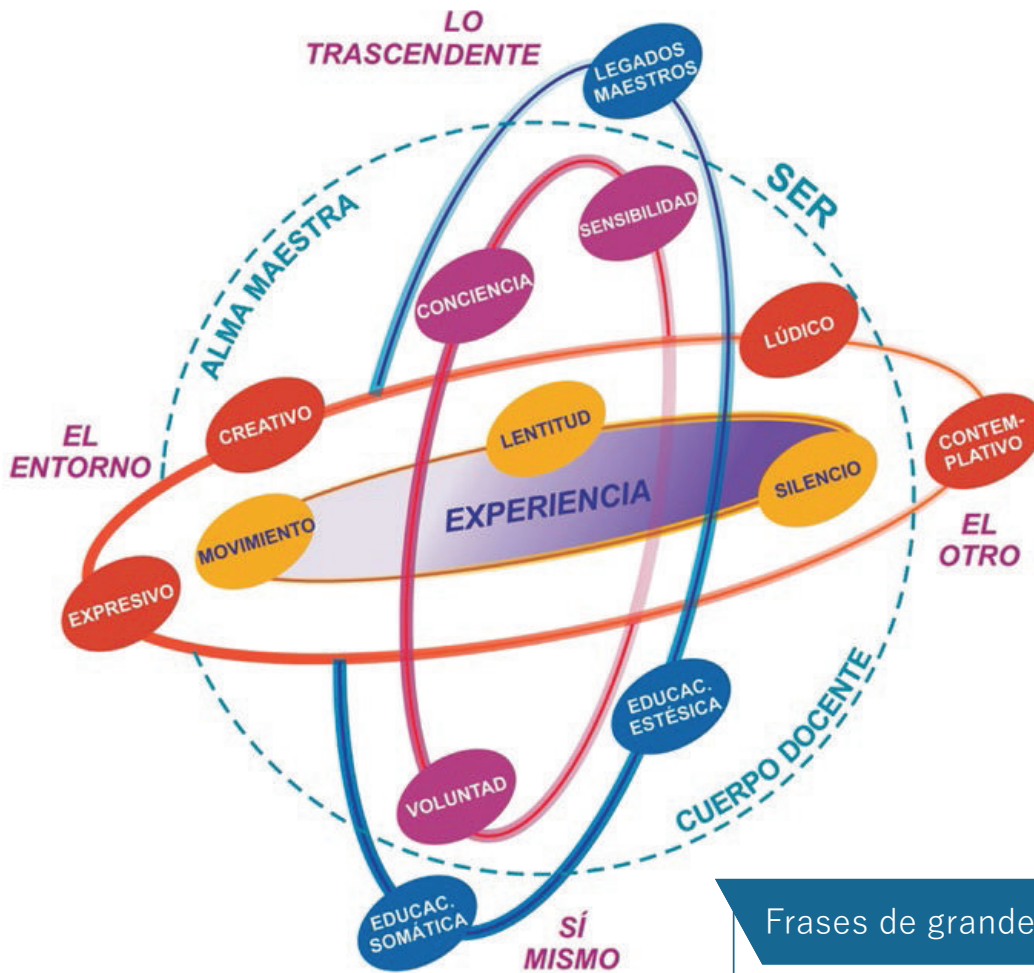
Decidí caminar de regreso a casa sin importarme lo largo del camino, necesitaba ‘hablarme’ un poco, aún en medio de los carros, los peatones y el ruido de la ciudad. Sentí la sensación de querer alargar el tiempo para ‘contar conmigo’ y disfrutar —como mira un extranjero la calle o el atardecer distinto al de su país—, esas misteriosas sensaciones que escalaban mi memoria, mis palabras, mi cuerpo. Pero no solo quise alargar el tiempo por eso, también me inquietaba la forma como iba a responder a la reflexión que debía hacer para compartir mi vivencia a la semana siguiente. Recordé que durante la sesión se habló del relato como forma particular de reflexión, de expresión; en últimas, del modo de darle sentido a mi vivencia. Podíamos realizar el trabajo con entera libertad. Un compañero hizo un fotorrelato, otra, una canción, yo me decidí por algo que todavía no sé qué es, pero he disfrutado mucho al hacer. Ocho días después, luego de haber recogido el maletín de no sé cuál de mis estudiantes, con un poco de pudor pero con satisfacción, empiezo a leer ante el grupo:

“No sé por qué ahora me pregunto... ¿Qué es esto que sucede conmigo cuando mis estudiantes vuelan, dejándome en medio de este vacío enorme del aula y del envolvente silencio de su ausencia?”

⁴ El maestro hace referencia en el taller al filósofo Emmanuel Lévinas y a sus trabajos relacionados con la alteridad y la trascendencia en el mundo contemporáneo.

⁵ Fragmento del texto de Blanca Lilia Medina, docente del Colegio Gabriel Betancourt Mejía, realizado en el Seminario Taller en Movimiento con maestros y maestras del Distrito, como parte del diseño de la Estrategia para el desarrollo personal de los docentes. El resaltado está en el original.

Órbita final



Frases de grandes maestros

"[...] toda educación sin cultura espiritual no tiene utilidad, e incluso puede resultar dañina".
Gandhi.

"No vayas fuera, vuelve a ti mismo. En el hombre interior habita la verdad". San Agustín

"Juntamos treinta radios y los llamamos rueda, pero esta solo es por el vacío que contiene; amasamos la arcilla para modelar una vasija, pero esta solo es por el vacío que contiene; reunimos milladrillos para hacer una habitación, pero esta solo es por el vacío que contiene. Así, hemos de comprender la utilidad de lo que es, debida a la importancia de lo que no es".
Lao Tsé, Tao Te King

Relato de docente

"Al iniciar pensaba con vehemencia en que lo aprendido podría ser llevado al aula, pensaba en los estudiantes, en cómo implementar los ejercicios en el proceso educativo, pero luego me di cuenta que más que pensar en los niños debía empezar por pensar en mí, en mi ser. Muchas veces los maestros nos entregamos tanto a nuestro quehacer que terminamos olvidando nuestro yo, y a pesar de que inundamos de color el ambiente no nos detenemos a observar nuestra propia belleza".

Fragmento del relato del Seminario Taller
Yenny Zoraida Roa-Colegio Juana Escobar.